

Especialistas de Enfermería: una oportunidad perdida

Autora: Esther López Sánchez

Categoría profesional y lugar de trabajo:

Enfermera. Enfermera Especialista en Pediatría. Unidad de Cuidados Intensivos Pediátricos del Hospital Universitario 12 de Octubre. Máster Oficial en Cuidados Críticos. Experto Universitario en Urgencias y Emergencias Extrahospitalarias.

Cuando hablamos de especialistas en enfermería nos referimos a aquellas enfermeras que han recibido una formación reglada para adquirir competencias, capacidades y conocimientos ampliados dentro de un área clínica concreta, y por la que obtienen una titulación reconocida tanto a nivel nacional como internacional (1). Dentro de los roles que desarrollan los especialistas se encuentran basar la práctica clínica en evidencia, ser consultores expertos, la docencia (implantar sesiones clínicas y formativas de enfermería) y potenciar la investigación (2).

Muchos estudios publicados ya han demostrado la relación entre un mayor nivel de especialización de las enfermeras y mejores resultados asistenciales (como una menor estancia hospitalaria, menor mortalidad, disminución de los reingresos, menor índice de caídas, menos eventos adversos derivados de la hospitalización, etc.), con la consecuente reducción del coste para el sistema de salud (3,4).

Las especialidades de enfermería han tenido múltiples regularizaciones a través de diferentes decretos, hasta que, actualmente, están reguladas por el Real Decreto 450/2005. En todos ellos se ha destacado la necesidad de adquirir competencias y habilidades en investigación. Tanto es así, que la formación de las enfermeras especialistas es suficiente para acceder a los estudios de doctorado según el Real Decreto 99/2011. Además, en los programas de las diversas especialidades actuales se enumeran múltiples competencias en investigación que se podrían resumir en: capacidad para basar la práctica clínica en la mejor evidencia disponible, desarrollar e impulsar actividades de investigación encaminadas a incrementar los conocimientos de la especialidad y la mejora de la actividad profesional, y difundir el conocimiento científico en el campo de la propia especialidad. También

incluyen otro tipo de actividades como el diseño y la defensa oral de un proyecto de investigación o la escritura de un artículo científico (5).

Es de sobra conocida la relevancia de la investigación en la profesión, muchos autores ya han analizado la importancia que tiene esta en la mejora de la calidad de cuidados, el aumento de conocimientos, la reducción del coste sanitario, la mejora de la salud de la población, el avance de la propia profesión o el desarrollo de la identidad profesional y la credibilidad científica (5,6).

A pesar de esto nos encontramos con que los profesionales perciben múltiples barreras que los impiden desarrollarse en este campo. Una de las barreras identificadas más frecuentemente es la falta de tiempo para dedicarse a la investigación dentro del horario laboral, el tiempo empleado es tiempo de dedicación personal. En esta línea también se encuentran el poco apoyo de las estructuras de gestión, la escasez de personal y la falta de financiación. Por último, otra de las barreras más reconocidas es la escasa formación en investigación y el insuficiente conocimiento metodológico. Todo esto se traduce en una falta de motivación para investigar y aplicación de los cuidados basados en la evidencia (2,6,7).

La investigación requiere habilidades, conocimiento y experiencia que la formación podría proporcionar. De esta manera se les posibilitaría a los profesionales participar y liderar proyectos de investigación, además de orientar y apoyar a otros compañeros más inexpertos en este campo. Como hemos visto anteriormente, los especialistas en enfermería reciben una formación reglada y amplia en investigación que los capacita en esta área. Precisamente, estos profesionales nos pueden ofrecer

un puente entre la práctica clínica y la investigación, siendo los facilitadores ideales para traducir los resultados de las investigaciones en cuidados de enfermería de calidad y mejorar la atención centrada en el paciente, contribuyendo así al desarrollo de nuevos conocimientos a través de actividades de investigación. Superando de esta manera una de las barreras para la investigación más reconocidas (2,7,8).

Sin embargo, a pesar de todas las ventajas encontradas a este tipo de profesionales, en el panorama laboral actual no encontramos un reflejo de ello. No existe una regulación profesional específica con reconocimiento de categoría profesional y definición de puestos de trabajo concretos, ni bolsas de trabajo propias para cada especialidad ni mucho menos oposiciones de acceso a estos puestos específicos (exceptuando los especialistas en Obstetricia y Ginecología). Esto dificulta enormemente la implementación de perfiles enfermeros más innovadores y reconocidos internacionalmente como el de la enfermera especialista. Actualmente, las bolsas de trabajo son generales, en algunas Comunidades y para algunas especialidades ya se están empezando a publicar bolsas de trabajo más específicas, pero esto no es lo habitual. Esto supone que una enfermera especialista en Pediatría, tras finalizar su residencia puede acabar trabajando en geriatría o en un centro de salud mental, y no por "*voluntad propia*" sino porque al no existir bolsas específicas solo pueden acceder a trabajar en el Sistema Nacional de Salud (SNS) a través de las bolsas generales, que la obligan a aceptar el contrato sea en el campo que sea sin tener en cuenta su especialidad. De esta manera existe con una pérdida de profesionales formados no solo en la práctica clínica, sino también en investigación hacia áreas que no dominan, afectando a la eficacia, satisfacción y motivación tanto de los equipos multidisciplinares como de las propias especialistas.

Dada esta circunstancia, nos encontramos con que el número de enfermeras presentes en las estructuras de gestión y decisión sanitaria son mínimos y con una influencia muy moderada. Esto solo nos demuestra que los responsables sanitarios carecen de interés por los asuntos de nuestra profesión, a pesar de ser el colectivo más numeroso y básico para el SNS. Y no solo eso, sino que demuestran un nulo interés por la inversión en la formación de estos especialistas al permitir este desaprovechamiento de recursos humanos. Sin olvidar, que esta formación está financiada por los presupuestos generales del Estado, por lo que la sostenibilidad económica debería ser una máxima a la hora de emplear a estos profesionales (9).

Cada vez más, las profesionales de enfermería reconocen la necesidad de investigar y desarrollarse profesionalmente, siendo las especialistas quienes pueden abrir la puerta para que la investigación se aplique en la práctica clínica diaria. Pero para que estas puedan emprender su trabajo, es imprescindible una regularización de su categoría profesional.

Para resumir y concluir, solo reproduciré las palabras de Linda Aiken: "*más enfermeras especialistas, más vidas salvadas*" (1).

BIBLIOGRAFÍA

1. Mompert García MP. Las especialidades enfermeras en España. *RIDEC*. 2011; 4(2):17-21.
2. Fitzgerald M, Milberger P, Tomlinson PS, Peden-Mcalpine C, Meiers SJ, Sherman S. Clinical Nurse Specialist Participation on a Collaborative Research Project. Barriers and Benefits. *Clin Nurse Spec*. 2003; 17(1):44-9.
3. Ball J, Griffiths P. Evidence on the effect of nurse staffing levels on patient outcomes. *Nursing Times* 2017; 113(1):48-49.
4. Needleman J, Buerhaus P, Mattke S, Stewart M, Zelevinsky K. Nurse-staffing levels and the quality of care in hospitals. *N Engl J Med* 2002; 346(22): 1715-1722.
5. Oltra-Rodríguez E, Rich-Ruiz M, Orts-Cortés MI, Sánchez-López D, González-Carrión P. Competencias de investigación en las especialidades de Enfermería. *Enferm Clin*. 2013; 23(5): 225-230.
6. Moreno-Casbas T, Fuentelsaz-Gallego C, de Miguel AG, González-María E, Clarke SP. Spanish nurses' attitudes towards research and perceived barriers and facilitators of research utilisation: a comparative survey of nurses with and without experience as principal investigators. *J Clin Nurs*. 2011; 20(13-14): 1936-47
7. Profetto-McGrath J, Bulmer Smith K, Hugo K, Taylor M, El-Hajj H. Clinical Nurse Specialists' Use of Evidence in Practice: A Pilot Stud. *Worldviews on Evidence-Based Nursing* 2007; 4(2): 86-96.
8. Gettrust L, Hagle M, Boaz L, Bull M. Engaging Nursing Staff in Research: The Clinical Nurse Specialist Role in an Academic-Clinical Partnership. *Clin Nurse Spec*. 2016; 30(4): 203-7.
9. Oltra Rodríguez E. Especialidades enfermeras: el día después. *Rev Adm Sanit*. 2009; 7(2): 293-307.